

LAS CARBONERAS EN EL CAMPO DE SALINAS¹

Tomás Vte. Martínez Campillo

Luis Félix Sánchez Celdrán

Parece ser que esto del carbón en cada país e incluso en cada región de cada país se hace de distinta forma aunque el resultado sea el mismo, es decir, carbonizar la leña para su mejor aprovechamiento calorífico.

El presente trabajo pretende mostrar la forma de hacerlo en el Campo de Salinas, según recoge la tradición oral. Para empezar, se ha de contar con una buena partida de palos y de leña en general², sea de alguna tala o de la poda de cada año³ que se ha ido recogiendo poco a poco.

Puestos en faena, con una buena sierra, una buena hacha y muchas ganas se empieza por buscar el más grueso de los troncos, de entre un metro y un metro veinte de altura, que se colocará el primero, empinado, en el centro de la carbonera, como plantado en el suelo. A continuación se pone el resto de los troncos con una ligera inclinación, ya cortados a la medida adecuada, por orden de grosor desde dentro hacia fuera, de tal manera que los exteriores serán los más finos. Conforme se van apilando todos los palos se procurará no dejar espacios entre ellos con el fin de que no se cuele tierra entre palo y palo (sería malo para la combustión). De esta manera se formará una media esfera de unos dos 2 a 2,5 metros altura, dejando en la parte de arriba una especie de olla, llamada boca, de unos 80 cm de diámetro y un metro de profundidad por donde se le prenderá fuego cuando llegue el momento de la quema.

En la base de la carbonera, en toda su circunferencia, se abren unas aberturas, de unos 15 cm de alto y ancho, llamadas gateras, por donde le entrará el aire necesario para la combustión. Las gateras se forman con dos piedras verticales sobre la que se

1 Toda la información ha sido aportada por D. Luis Félix Sánchez Celdrán -nacido en San Miguel de Salinas el 20 de noviembre de 1943-, que en sus años jóvenes fue aprendiz de carbonero en la Escribana de Arriba y La Bojosa.

2 La leña más utilizada era la de olivera, almendro y algarrobo.

3 Se aprovechaba la leña de la poda de varios años, salvo en fincas de mucho arbolado. Para otros usos, la leña menuda de la escarda era contratada por peonadas. El comprador pagaba el escardador, el amarrador y el transporte. Tenía derecho a la leña menuda y a dos troncos por garba del tamaño de la muñeca. El resto de la leña gruesa se la quedaba el dueño de la finca para hacer carbón. La ramuja, leña de olivera, no se vendía puesto que se utilizaba en verde para el ganado y una vez seca servía para caldear los hornos de pan.

apoya en horizontal una tercera. Estas aberturas pueden ser seis, ocho o más, dependiendo del tamaño de la carbonera.

Sobre esa media esfera se pone una buena capa de rabillo⁴, pajuz o incluso algas del mar; a continuación se le echa una capa de tierra de unos ocho o diez centímetros de grosor. Acabado esto se procede al encendido por la boca que tenemos preparada en lo alto con una o mas garbas de leña lo más inflamable posible con el fin de que prenda pronto.

Una vez que se está seguro de que la combustión se ha iniciado se practican entre 4 y 8 orificios, llamados humeros, en la parte superior de la carbonera, de unos 10 a 15 cm de diámetro, retirando la tierra y el pajuz que la cubre, para facilitar la salida de humos. Con troncos, pajuz y tierra se tapa la boca por donde se ha prendido fuego. Desde ese mismo momento ya no se perderá de vista la carbonera ni de día ni de noche. Ha de ser vigilada sin descanso porque el color del humo irá diciendo lo que se ha de hacer en cada momento.



El dibujante Paco Sáez ha recogido la tradición de las carboneras en el mural que preside la entrada al Centro Social de San Miguel de Salinas

Al principio de la quema, o quemá, el humo será blanco, después será negro y finalmente será azul transparente, ese es el momento de tapar con pajuz y tierra el humero por el cual salga el humo con ese color, y nada más que ese. A continuación se hará otro en otro lugar (aquí ya juega bastante el criterio de cada cual y para eso ya se ha tenido que quemar más de una y más de dos carboneras). Si se hacen en el sitio inadecuado se corre el riesgo de que no se queme toda la leña o que se reduzca a cenizas parte de la carbonera. Así que poco a poco se van bajando los humeros, según se va quemando la leña del interior y según se va viendo el humo azul, hasta llegar

⁴ El rabillo es el desecho de la paja que queda tras la trilla, la raspa de la espiga.

cerca de las gateras, por donde nunca saldrá humo a no ser que sea blanco (y seguramente por algún cambio repentino de la dirección del viento). Estas gateras son únicamente para entrada de aire y solamente para ese fin.

Una vez terminado de quemar se tapan todos los humeros y gateras y si ha aparecido alguna grieta por algún lado también es muy conveniente taparla para que se ahogue todo vestigio de brasas hasta que pasen dos días al menos. Llega el momento de retirar la capa de tierra (porque pajuz apenas quedará), y con unos rastrillos de mango largo (pues todavía quedarán muchas calorías en el carbón) se extiende para formar una parva y ver si aún queda algún rescoldo o alguna brasa que tendremos que apagar inmediatamente con agua o nos arderá el resto del carbón en un santiamén.

Las carboneras se hacían a finales de invierno o principio de primavera, cuando menos trabajo había en la finca. En dos o tres días, dos o tres personas, cortaban los troncos y empinaban la carbonera, que ardía entre tres y cinco días según su tamaño. Una vez frío el carbón se envasaba en sacos o en estibas de esparto y se vendía a algún corredor o a minoristas que lo ponían a la venta en Torrevieja.

El mejor carbón era el que se hacía con leña de olivera aunque por lo general se mezclaba con la de almendro y algarrobo. Eran las fincas con extensas plantaciones de arbolado las que habitualmente producían carbón. En las inmediaciones de la casa se amontonaba la leña, cerca de donde se haría la carbonera, para la cual se destinaba un lugar fijo previamente elegido en función de los vientos dominantes según la época del año para que los habitantes de la casa no se vieran obligados a respirar el humo durante los días de quema.

San Miguel de Salinas, 27 de febrero de 2011